deres para que pasase á España á desempeñar algunos negocios. Llegó felizmente á la Península, y allí dió á conocer sus claros talentos, tanto en la corte como en la Universidad de Salamanca, donde se graduó en sagrados cánones, y el consejo le propuso al rey para maestro del príncipe. La fama de sus virtudes y talentos habia llegado hasta Roma, y hubiera sido sin duda colocado en el sacro colegio de cardenales, á no haber ocurrido en este tiempo la muerte del Papa. Regresó á esta Nueva-España provisto en la dignidad de dean de la iglesia de Michoacán, en donde fué promovido á igual dignidad á la de Puebla, y poco tiempo despues á la de México. Tuvo entonces íntima comunicacion y estrecha amistad con el venerable varon Gregorio López, cuyo entierro ofició de preste el dia 21 de Julio de 1596, y fué quien primeramente comenzó á promover las diligencias para su beatificacion.

El rey, que no olvidaba las virtudes de Mota, le presentó para los obispados de Panamá y Nicaragua; pero no habiéndolos admitido, en 1537 fué nombrado para el de Guadalajara, donde pasaba el tiempo en santas obras, reduciendo á los indios idólatras por medio de frecuentes sermones y pláticas en idioma mexicano, que poseia perfectamente, auxiliando á los desvalidos y siendo verdaderamente el padre y el pastor de las ovejas que Dios habia puesto á su cuidado.

Estas virtudes le grangearon el amor del pueblo, hasta el grado que habiéndose sublevado una ocasion los indios topias y dispuestos á una obstinada resistencia, el venerable obispo les mandó su báculo y su

mitra en señal de paz. Los indios en vez de apelar á las armas se prosternaron, y concluyó un motin, que de otra suerte habria sin duda costado mucha sangre.

En 26 de Mayo de 1606, fué promovido á obispo auxiliar de la diócesis de Tlaxcala, y en 1608 confirmado en la propiedad por fallecimiento del señor Romano.

En todas partes donde estuvo dejó huellas de su beneficencia. Fundó en el obispado de Michoacán el hospital de Santa Fe del Rio, y otro establecimiento igual en Pátzcuaro. En Puebla dotó con 7,600 pesos los sermones de los sábados de cuaresma, fundó varias capellanías y fincó renta para dotar huérfanas. Además, regaló á la Iglesia una imágen de plata de Nuestra Señora de la Asuncion, unas andas del mismo metal para el Santísimo Sacramento, y mas de cincuenta mil pesos para ornamentos y otras cosas necesarias. Fomentó y contribuyó mucho á la fundacion del convento de religiosas de la Santísima Trinidad, y para la extension de su sitio les regaló su palacio episcopal.

Finalmente, toda su vida la empleó en estudiar, en hacer bienes, y en fundar establecimientos que han hecho grata su memoria, y colocan el nombre de este ilustre pastor en el catálogo de los mas célebres y dignos hijos de México. Murió en Puebla el 16 de Marzo del año de 1625, despues de haber gobernado diez y nueve años.

Don Gutierre Bernardo de Quiroz, octavo obispo de la Puebla, habia nacido en la villa de Tineo en las montañas de Oviedo, hijo de los señores de las villas de

Tineo, Barceña y las Montesas. Fué colegial en el de San Pelayo en Salamanca, y despues en el mayor de Oviedo. Sin que se tengan otros antecedentes de su carrera, aparece en el año 1598 nombrado inquisidor de México; donde permaneció hasta Noviembre de 1618, en que fué promovido inquisidor de Toledo. En 1626 fué nombrado obispo de Puebla, y lo consagró en Madrid el señor Perez de la Serna, arzobispo de México.

En tiempo de ese prelado se apareció el Arcángel San Miguel en la Barranca de un cerro, al paso del pueblo de Natividad, jurisdiccion de Tlaxcala, á un indio llamado Diego. Este acontecimiento, que acaeció el 8 de Mayo de 1631, fué comprobado por multitud de testigos que examinó el canónigo penitenciario D. Alonso de Herrera, nombrado al efecto para recibir tal informacion. En 29 de Octubre del año siguiente se colocó en el lugar de la aparicion una imágen del Arcángel y se cantó un solemne *Te-Deum*. Poco despues se edificó una capilla, que subsiste hasta el dia, y donde los fieles acuden en romería á celebrar el aniversario de este milagro.

El señor Gutierre fué excelente prelado. Fundó algunas capellanías y obras pias, siendo una de ellas la que tiene por objeto el mantener seis hijos-dalgos mayores de cinco años, dando á cada uno dos reales diarios para sus alimentos y cien pesos cada año para su vestido. Esta obra pia, cuyo capital es de cuarenta mil pesos, ignoramos si se dedica aún al objeto indicado. El señor Gutierre murió el 9 de Febrero de 1638, habiendo gobernado la mitra once años.

Don Juan de Palafox y Mendoza le sucedió en la silla episcopal. Este ilustre y santo prelado, del cual se ha publicado ya una biografía extensa en el «Mosaico Mexicano,» es acreedor á los constantes recuerdos de los mexicanos, por lo cual no me parece conveniente dejar de decir cuatro palabras sobre su vida y virtudes.

Nació el señor Palafox en Titero, lugar corto del reino de Navarra, el dia 24 de Julio del año de 1600; fué su padre D. Jayme Márquez de Arcia. Aunque de jóven le inclinaba la carrera de las armas, obedeció á los preceptos paternales y se dedicó á las letras. Hizo sus primeros estudios en Huesca, y los mayores de Derecho en las Universidades de Salamanca y Alcalá de Henares, con tanta reputacion que á los veintisiete años de su edad fué nombrado fiscal del consejo de Guerra, y despues del de Indias. Habiéndose resuelto á seguir la carrera eclesiástica ocupó el empleo de tesorero en la iglesia de Zarracona. Habiéndose ofrecido la jornada de la Infanta Doña María, que casó con Fernando III, fué nombrado limosnero y capellan mayor de la emperatriz, con lo cual pasó á Alemania. De vuelta á Madrid fué nombrado y consagrado obispo de la Puebla, donde llegó el año de 1640, investido además con el cargo de visitador de la Real Audiencia, y comisionado para tomar el juicio de residencia á los vireyes marqués de Serralvo y Cadereyta.

El año de 1642 fué encargado de tomar el juicio de residencia al Marqués de Villena, é investido con el cargo de virey. Hallándose en este puesto fué nombrado arzobispo de México, lo que no admitió, conserván-

dose en el gobierno hasta Noviembre del mismo año, en que llegó su sucesor el conde de Salvatierra.

El señor Palafox era un hombre dedicado constantemente al trabajo; así, en el corto tiempo que ejerció el poder civil levantó un batallon de doce compañías, formó ordenanzas para la Real Audiencia y estatutos para la Universidad, sin que esto lo distrajese del prolijo negocio de la residencia del marqués de Villena.

Retirado á su obispado de Puebla, visitó toda su diócesis y procuró plantear monumentos que hiciesen su fama duradera. Erigió en la ciudad de los Ángeles el Seminario de San Pedro, contiguo al de San Juan, á expensas de sus rentas y de las limosnas que recogieron el cabildo y los curas; cuya ereccion la aprobó el rey por cédula de 30 de Diciembre de 1647; formó constituciones para el dicho colegio y el de San Juan, y estableció muchas cátedras, entre ellas una de *lengua mexicana*.[1] Regaló al colegio su librería compuesta de mas de seis mil volúmenes.

Edificó á expensas suyas una gran parte del palacio episcopal, y merced á sus esfuerzos se recompusieron mas de cincuenta iglesias y ermitas, siendo una de ellas la hermosa catedral, que casi se concluyó en este tiempo, segun se ha dicho ya en otra carta.

En 1647 comenzó la acalorada y ruidosa disputa con los jesuitas, que pretendian no necesitar licencia del

1 Es muy de sentirse que se haya abandonado el estudio de la lengua mexicana, tan interesante para el estudio de la historia y de las antigüedades de México. El señor ministro de Instruccion pública haria una obra digna de elogio estableciendo en la República cátedras de estos idiomas antiguos, tan útiles cuanto hermosos.

obispo para confesar y predicar; y al año siguiente fué llamado el señor Palafox á la corte de España, á dar cuenta al rey de este y otros negocios encomendados á su cuidado.

Ni el Pontífice ni el rey resolvieron nada sobre la cuestion con los jesuitas, y el señor Palafox se mantuvo en Madrid hasta 1653 en que fué promovido al obispado de Osma. Ocupó esta dignidad hasta el 1.º de Octubre de 1659, en que murió en opinion de santidad, por cuya causa se promovieron inmediatamente las diligencias para su canonizacion, que no ha llegado á tener efecto. Sin embargo, la sabiduría del Sr. Palafox merece respeto, y sus virtudes una grata memoria.

Don Diego de Osorio de Escobar y Llamas, natural de la Coruña, en el reino de Galicia, canónigo doctoral de la iglesia de Toledo, inquisidor y vicario general de aquel arzobispado, fué electo obispo de Puebla, donde llegó el año de 1656.

Por comision especial de la corte depuso al conde de Baños, y tomó posesion del vireinato en Junio del mismo año, y gobernó hasta Octubre, en que llegó el sucesor. Retiróse á su obispado, el cual gobernó diez y siete años, pues murió en Octubre de 1673.

Dotó algunas funciones religiosas; pero la única obra digna de mencionarse, fué la fundacion de una escuela de primeras letras.

Don Juan Matías Saens de Muñosca, fué el segundo obispo mexicano. Era sobrino del arzobispo de México, y desempeñó los cargos de dean de la catedral, é inquisidor. En 1661 fué presentado para el obispado

de Puebla, que ocupó hasta 1667, que fué promovido al de Guatemala, donde falleció en Febrero de 1675.

Don Manuel Fernandez de Santa Cruz y Sahaun, natural de Palencia, habia sido colegial mayor en el de ciencias en Salamanca, y canónigo magistral de Segovia, donde se hallaba cuando fué nombrado obispo de Guadalajara, donde llegó el año de 1674, fué promovido al obispado de Puebla, en el cual duró veintitres años, pues murió en Febrero de 1699. Hizo varias obras costosas en los establecimientos públicos, siendo unas de ellas la ereccion del colegio de teólogos de San Pablo, la reedificacion del oratorio de la Concordia, y la construccion de un puente sobre el rio Atoyac, en el camino que va de Puebla á Cholula.

Don Fray Ignacio de Urbina, del órden de San Gerónimo, era obispo de Santa Fe de Bogotá, cuando fué promovido al obispado de Puebla; mas siendo de edad muy avanzada no se determinó á venir á este reino y murió en su obispado.

Don García de Velasco Legaspi y Altamira, de la muy ilustre familia de los condes de Santiago de México, habia sido alcalde mayor de la ciudad de los Ángeles, por los años de 1662. Determinó despues seguir la carrera eclesiástica; y al efecto se ordenó, siendo nombrado á poco tiempo cura de San Luis Potosí. Despues fué promovido á canónigo tesorero y arcediano de la catedral de México, de donde salió para obispo de Durango. Del obispado de Durango pasó á ocupar el de Michoacán, y de esta silla fué promovido para ocupar la de Puebla el año de 1704. Murió en 1706.

Don Pedro Nogales Dávila, del Órden de Alcántara, era natural de Salamanca, en Estremadura. Fué inquisidor de Valladolid, de Barcelona, de Logroño, y de la general de Sevilla. De este último y honrosísimo encargo fué promovido á la silla episcopal de Puebla, donde llegó el año de 1708. Los documentos antiguos aseguran que fué muy devoto de San Miguel, y que amplió y adornó mucho el santuario donde se apareció. No hay noticia que hiciese obra de importancia, excepto una fundacion con el capital de setenta mil pesos, para que todos los dias se celebre una misa cantada, y se recen las horas canónicas por el descanso de las ánimas del purgatorio. Murió en 1721.

Don Juan Antonio Lardizábal, era natural de la villa de Segura, en la provincia de Guipuzcoa, colegial y rector del mayor de San Bartolomé de Salamanca, y catedrático de Filosofía en la misma Universidad. Fué electo obispo de Puebla, y tomó posesion en 1729. Fué nombrado arzobispo de México; pero no quiso admitir. Se asegura que fué honrado, docto, y dedicado á los estudios y al cumplimiento de sus deberes. Murió en una hacienda de la jurisdiccion de San Martin, en Febrero de 1733.

Don Benito Crespo de Monroy, fraile del órden de Santiago, era natural de Mérida en Estremadura. Hizo sus estudios en el colegio del rey en Salamanca, y logró su talento honrosas distinciones en aquella Universidad. Siendo catedrático de artes fué nombrado obispo de Oajaca. De allí fué promovido á Durango, y de Durango á la mitra de Puebla, en cuya posesion

entró en 1734. Su excelente corazon y caridad se distinguieron en la horrorosa peste llamada *Matlazahual*, que desoló muchas poblaciones de México el año de 1737, pues dispuso hospitales y gastó inmensas sumas en auxiliar á los necesitados, llegando el caso de que personalmente anduviera de casa en casa consolando á los enfermos y auxiliando á los moribundos. Se conoce que este prelado no habia sido inquisidor. Estando en oracion, segun acostumbraba diariamente, le acometió una apoplegía, de cuyas resultas pasó á mejor vida el 19 de Julio de 1737.

Don Pedro Gonzalez García, natural de Tor de Laguna, primer secretario de la Real Academia española, y cura de la parroqnia de San Nicolás de Madrid, fué electo obispo de Puebla en el año de 1738; pero no llegó á venir á causa de la guerra. En 1743 fué promovido al obispado de Avila, donde murió en 1758. Ordenó antes al cabildo de Puebla que distribuyese á los pobres las rentas que le correspondian en los tres años que fué obispo, lo cual aseguran las crónicas que se ejecutó.

Don Domingo Pantaleon Alvarez de Abreu, natural de la isla de Palma, en las Canarias, fué nombrado en 1738 para obispo de Santo Domingo y Primado de Indias. En 1743 fué promovido á la silla de Puebla. Fué varon de grandes virtudes, é hizo algunas obras dignas de mencion, como el Colegio de Niñas de Nuestra Señora de la Merced, la recomposicion de los colegios de San Pedro y San Juan, el aumento de cátedras de Derecho civil y canónico, la reedificacion de la parroquia de San Sebastian, y otra multitud de cosas que constan en los apuntes antiguos.

En el año de 1758 cantó con gran solemnidad su segunda misa, por haber cumplido cincuenta años de sacerdote. En el año de 1761 se hallaba enfermo de *cálculo*, y se vió en las orillas del sepulcro. Imploró el auxilio é intercesion del venerable Palafox, y consiguió su alivio á los pocos dias. En señal de su gratitud otorgó un legado de veinte mil pesos para ayudar á los gastos de la beatificacion de dicho señor Palafox, los cuales enteró religiosamente. Murió el señor Abreu el 28 de Noviembre de 1763.

Don Francisco Javier Fabian y Fuero, natural de Ternaga en el señorío de Molina: se hallaba de abad en la iglesia de Toledo, cuando fué electo obispo de Puebla, donde llegó el 4 de Junio de 1765. En su tiempo pasaron dos sucesos notables, y fueron la expulsion de los jesuitas, el dia 25 de Junio de 1767, y la suspension por órden del rey, del cuarto concilio mexicano celebrado en 1771. En 1772 fué promovido al arzobispado de Valencia, y se embarcó en Abril de 1773.

Don Victoriano Lopez Gonzalez quedó encargado del gobierno de la mitra, y nombrado obispo el año siguiente.

Hasta esta fecha llegan las noticias de los manuscritos de donde he sacado estos apuntes que no dejan de ser, á mi juicio, un tanto curiosos, para tener una idea del gobierno civil y religioso de las colonias. Si bien la monotonía de unas vidas pacíficas y casi iguales y uniformes debe haberte fastidiado, es un dato

CAPILLA ALFONSINA

histórico, y espero que elogiarás, así como mis lectores, el laconismo con que les he narrado la vida, hechos y muerte de veitiun pastores de la iglesia poblana.

Quédate, adios, entretanto registro mis borrados manuscritos, y te espeto otra carta, quién sabe si mas seca y mas ácida que la presente.

Alhajas de la Catedral. — Historia de las fundadoras del convento del Cármen.

Durante el gobierno de los prelados cuya biografía acabo de hacer en la carta anterior, el espíritu religioso y la caridad cristiana triunfaban frecuentemente del interés y de la sórdida avaricia de los acaudalados. Así es que, ya en vida, ya en artículo de muerte, consignaban grandes sumas á la fundacion de obras pias, ó hacian grandes regalos y donativos que contribuian á dar una pompa y magnificencia inaudita á las ceremonias del culto. De esta manera se explica cómo las iglesias de la Nueva España han podido reunir tesoros inmensos que desgraciadamente van desapareciendo sin saberse cómo. La enumeracion de algunas de las alhajas de la catedral de Puebla, te convencerán de esto.

La Purísima que se halla en una capilla, tiene una corona imperial de plata dorada, guarnecida de diamantes, esmeraldas, rubíes, zafiros y topacios: una cadena de perlas gruesas con catorce hilos: dos pulseras de perlas gruesas: otras pulseras de menos valor, hilos, cruces, etc.: el todo puede valer siete mil pesos.

La custodia, que es una de las mas espléndidas de las iglesias de la República, merece una especial mencion. El pié se construyó en 1727 por los maestros plateros Juan María Ariza y Diego Martin Larios. Pesa 41 marcos de oro, y está guarnecido con 872 diamantes, y 477 esmeraldas.

Como el resplandor no correspondia ya á la riqueza del pié, se mandó labrar otro nuevo en 1762. Pesa 15 marcos 3 onzas de oro, y está guarnecido con 1,971 diamantes, y 1,772 esmeraldas. Está apreciado en cincuenta mil pesos, y el pié en ochenta y tres mil; así, la custodia vale doscientos treinta y tres mil pesos.

Hay otra custodia mas pequeña con el pié de plata, recamado con finísimos relieves, y el sol ó resplandor de oro guarnecido con amatistas, rubíes, esmeraldas y diamantes. La regaló el prebendado D. Manuel de Miranda y Palomeque.

Ocho cálices de oro y plata. Uno de ellos guarnecido con 195 diamantes, y 120 rubíes, que regaló el Lic. D. José de la Fuente.

Tres copones, uno de oro y dos de plata.

Una cruz de oro que se estrenó en 1734, guarnecida con 273 diamantes, 274 esmeraldas, 50 amatistas y 9 topacios.